

de habernos dejado leer a Zorrilla y a que hayan tomado la decisión del Brexit. Si no fuera por ello nosotros no seríamos:
SR. SMITH Y THOMAS. (*Al mismo tiempo*) Don Juan Brexit Tenorio

2. EN BABIA (Monólogo)

ELENA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Aparece en el andén una mujer vestida de exploradora con una carpeta grande de la mano y una brújula en la otra. Habla al público refiriéndose a alguien en concreto, como si hablara con alguien de toda la vida.

Por aquí se va a Babia, ¿lo ves? Más al Norte, entre estas manchas. Significa que Babia está entre altas montañas. ¿Te acuerdas de aquella pareja que nos dijo que tenía una casa en Babia? ¡Qué gracia te hizo! «Ella no necesita casa», les dijiste, «suele estar en Babia tres o cuatro veces al día».

Quedaste como lo que eres, un patán; quedas como un patán cada vez que intentas humillarme en público, solo que tú eres incapaz de darte cuenta.

Sin embargo, es cierto: poseo facilidad para el ensueño, mi mente vuela, me despisto. A ese estado, en el que solo un leve hilo me sujeta a la realidad, tú le llamas «estar en Babia».

Jamás debí enamorarme de un tío que nunca ha estado en Babia. Mira estos atolones diminutos, en el punto más alejado del mapa central: es el Archipiélago de Las Lejanas: Casadios, El Quinto Pino... Ahora que las miro, creo que tenías tu parte de razón: mi madre vive en Casadios; mi amiga en El Quinto Pino. Sí. No merecía la pena ir a visitarlas, tan lejos... perderíamos un tiempo precioso; sobre todo tú.

Observa ahora, atentamente, las dos islas mayores: Nunca Jamás y la isla de Ninguna Parte. Si te fijas bien me verás del brazo de hierro de James Hook. Capitaneará su bajel entre las sirenas haciendo oídos sordos a sus cantos. No como tú, insensato, que incluso creíste que ibas a salir indemne de entre sus brazos. Nunca, jamás, volveré a enamorarme de un tío que no sabe resistirse a los cantos de sirenas.

No he podido terminar el atlas a tiempo; no sabes cómo lo lamento. Cuando me dijiste que, después de todo, sin mi te ha-

llabas perdido, quise, de alguna forma, recompensar ese verbo «hallar». Y entonces se me ocurrió.

Tú te hallabas perdido y yo tenía la clave. Fabricaría un atlas para ti, porque lo mereces más que nadie, porque no quiero que te queden dudas, para que sepas llegar a tu destino, a tu lugar en el mundo, a donde yo te envío de una vez por todas.

El sitio donde vas queda tan, tan lejos, que se sale de este atlas.

Vete a la... (*se contiene de decir algo inapropiado*). ¡Vete a tomar por culo!

Y toma esta brújula por si te pierdes. Y no vuelvas a decirme que así no voy a ninguna parte.

3. GRECO, ACTO SIN PALABRAS (Mimodrama en un solo acto)

MARCELO RUBAL

PERSONAJE:

Un caballero español en actitud de posar dentro de un marco dorado con la mano cercana a su pecho en señal de nobleza.

ESCENA:

Escenario en penumbra con algunos cirios alrededor encendidos. En el centro hay un personaje (caballero español) que sostiene un marco que ha colocado delante de su rostro como si estuviera metido dentro de un cuadro. Permanece de pie, inmóvil, con la mirada puesta en el infinito. Viste de negro, con el rostro alargado y triste, como en una pintura del Greco.

ACCIÓN:

Suena una música mística de fondo entre campanas de conventos que van ocupando la sala y el escenario, al tiempo lentamente se va iluminando con una luz cenital al caballero. Deja de sonar la música, el caballero permanece quieto, sin moverse, hasta que de pronto mueve los ojos, primero hacia un lateral, luego hacia el otro. Se detiene, permanece de nuevo inmóvil. De pronto, mueve los dedos de una mano, se detiene. Vuelve a mover los dedos, dirige la mirada hacia la mano, permanece inmóvil. Comienza a mirar el marco como si lo estuviera explorando con su mirada lentamente alrededor del mismo. Finalmente, se queda inmóvil. De nuevo mueve